



Número del día, 5 céntimos

Precios de suscripción	
Madrid, un mes.....	1,50 pts
Provincias, trimestre.....	5 "
Extranjero, año.....	40 "
Clases e individuos de tropa, mes.....	1 peseta.

Tarifa de anuncios	
Cuarta plana.....	10 céntimos línea.
Reclamos y noticias.....	25 "
Proyectos, planos, retratos, etc., precios convencionales.....	

Número atrasado, 15 céntimos

EL EJÉRCITO Y LA ARMADA

DIARIO DEFENSOR DE SUS CLASES ACTIVAS Y PASIVAS

Fundador y Director: Don Clodoaldo Piñal

L Barraquer & C^o

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALCALÁ, 19 DUPLICADO, 3.º - MADRID
Apartado núm. 436.



Notas del día

Crisis, no.—Sucesos críticos, sí.

El *Heraldo de Madrid* salió anoche tarde, y anunciando sus vendedores la noticia de la crisis.

Daba, en efecto, cuenta de la del Gobierno por la dimisión del ministro de la Guerra.

Ya presumíamos nosotros que tal cosa había de propalarse, y ayer en estas notas hablábamos, en tal previsión, al señor ministro de la Guerra, con aquella respetuosa independencia que era del caso, manifestándole cómo sus deberes para con la Patria y el Ejército le imponían mantenerse con su programa en su puesto.

Claro está que hay una cosa que es verdad y palpita en el fondo de toda esta agitación que se exagera y desnaturaliza por los políticos de oficio, la verdad es que las circunstancias son críticas.

Decir otra cosa es pecar del vicio opuesto de ciego y enervador optimismo.

No se prescinde del jefe del Estado Mayor Central, la figura más saliente y significativa en el orden de la organización de las fuerzas públicas y de un hombre de una reputación de tal valer moral, correcto y prestigioso, tan patriota y de tal nobleza de sentimiento, como el general Martitegui, ex ministro de la Guerra, y que ha tenido puestos de la mayor confianza en Palacio, sino por causas hondas, graves, trascendentales, y ninguna más profunda y trascendental que la cuestión de plantillas enlazada con todo un programa de reorganización de la fuerza armada, á la cual se quiere debidamente convertir en un elemento de acción eficaz, suficiente á la vida nacional interior y exterior, de suerte que seamos algo, un factor militar en las complejíssimas combinaciones del poder de las grandes potencias europeas, combinaciones á las cuales no podemos sustraernos.

El hecho de la divergencia surgida es importante, por lo que al presente afecta, y más por lo que al porvenir trasciende; es crítico, es trascendental.

Es «crítico», por fortuna. Tenemos la fortuna de tener al frente del Ministerio de la Guerra su soldado aguerrido, general prestigiosísimo, un príncipe de la Milicia, que no quiere descansar en el *dolce farniente* de una letal ociosidad, que plantea los problemas militares pendientes y apremiantes tal como los entiende, con una autoridad personal tan grande y legítima que si alguien iguala nadie supera; y además (en esto muestra un singular valer y valor) quiere (es su deber) resolverlos desde el Gobierno.

Quien tenga la opinión contraria, por muy respetable que sea, al hacerse incompatible, él propio se releva.

Hay crisis de sistema: el reformista, que reside en el Ministerio; el tradicional, que representa el jefe del Estado Mayor Central.

Es natural que éste cose.

Pero no se impone, ni mucho menos, la crisis ministerial.

Por el contrario, hay que reforzar la autoridad del ministro con la de todo el Gobierno, que aceptó su programa.

No vemos que haya mal ninguno en que todo esto se conozca, se reconozca, se publique y se repita y comente en todos tonos.

A nadie agravia, á nadie perjudica.

A España y al Ejército conviene; pues las reformas, por la conciencia y ante la conciencia del país, deben verificarse.

La verdad es la primer condición de los gobernantes en los tiempos presentes.

¡QUE VUELVAN LOS MOROS!

Con este título publica nuestro querido colega el *Diario de San Fernando* su editorial de uno de los últimos días, editorial que, por su extraordinaria importancia y actualidad, reproducimos con el mayor gusto.

«Los cobardes no pueden ser veraces, porque sus acciones, urdidas en las tenebrosidades de su conciencia, huyen de la luz, como, según la tradición, huye Satanás ante el símbolo de los cristianos.

Los egoístas no escuchan otra voz sino la que les llama hacia la fácil satisfacción de sus pasiones, por las que sacrifican familia, honra y Patria.

Los hipócritas, horrenda amalgama de unos y otros, trabajan en la trinchera y en la mina, se presentan á la claridad del día y se ocultan en las sombras de la noche, usan todas las vestiduras, penetran en los más sagrados recintos, y tienen, sobre el mismo Jano, la inmensa ventaja de poseer un millón de rostros, para desempeñar los múltiples papeles de su irónica maldad.

Es muy corriente decir que la verdad no debe ser expuesta, si mortifica á muchos, ó si ataca de frente los *convencionalismos* y la *rutina*.

¿Qué es esto sino un acto de cobardía? El hombre sabio, justo y animoso no transige con la ignorancia, ni pacta con la perversión, y, como el acero bien templado, salta á pedazos, pero no se tuerce jamás.

Afirma el vulgo que, «de cobardes nada se ha escrito», pero luego acepta y consiente que los cobardes, forman lo legión, validos de la fuerza numérica brutal, pretenden exterminar los pocos adalides que, con valeroso espíritu y fuerte brazo, tremolan la enseña de la ciencia y el progreso.

«Buena estaría el mundo, si los genios y talentos significaran la senda trazada por el sentido común y el juicio de las mayorías!»

Los rebaños animales necesitan pastores que les guíen; los humanos necesitan seres superiores que les dirijan.

Aristóteles creyó que ciertas gentes no podían nacer más que para esclavas; Bonaparte afirmaba que innumerables individuos no pueden servir sino para *carne de cañón*.

Estos asertos de dos hombres de tan opuestas grandezas, aunque son inadmisibles en moral y derecho, tienen un fundamento histórico-social de lógica indestructible.

En estas mismas columnas dije hace pocos días que, si en general, las mayorías humanas poquísimas veces tienen razón, menos aún la tienen las españolas. Ahora completo el pensamiento añadiendo que entre las minorías de los escogidos son muy contados los que atinan al indicar los medios conducentes á la salvación nacional.

Ayer Costa incurrió en falta vulgarísima hablando acerca de asuntos navales, falta imperdonable por venir de tan preclara inteligencia; hoy es un ex ministro y notable periodista como Gasset, quien recuerda que Inglaterra no puede darle mucha importancia á la creación por España de una Escuadra, pues estando aliados la juzga inútil y siendo enemigos la considera risible.

No son doscientos millones, sino mil, lo que costará la creación de ese poder naval, y mientras tanto, la recaudación decrece, la emigración aumenta, la ley de colonización está mal dotada y además es ineficaz, porque entrega terrenos que jamás se labraron, siendo así que las tierras de labor se abandonan por carecer los labradores de aguas, de abonos y de artefactos agrícolas.

De construir barcos un pueblo que ni enseña ni se preocupa de problemas capitales, indudablemente servirían para saldar á los trasatlánticos que se llevan de la Patria á millares de españoles que emigran para buscarse el pan por lejanas tierras.»

Si la enorme superioridad de Inglaterra fuese considerada como ley fatal y eterna, ante la cual debemos rendirnos los españoles sin apelación, no hay más que decir; pero si la razón nos enseña que no se confunda el efecto con la causa, ni se subordine lo necesario á lo contingente, ni se prefiera el accidente á la esencia, no podemos estar nunca de acuerdo con tales manifestaciones.

Hace quince años era Alemania una potencia naval infinitamente inferior á Inglaterra y Francia. Por esa época, tampoco Italia, Japón y Estados Unidos disponían de grandes escuadras. Comprendiendo esas naciones que el poder y las riquezas se hallan en el mar, no vacilaron un momento, y gastando millones de duros en acorazados, cruceros y torpederos, alcanzaron el influjo, la prosperidad y el crédito que disfrutan.

En buen hora, dedíquese una importante suma para difundir la instrucción; gástese lo que sea preciso á fin de proteger la agricultura y las industrias; no se regatee una peseta al fomento de las artes y el comercio, ofrézcase á los que pretendan emigrar parcelas exentas de contribución durante un quinquenio, que estos y otros expedientes tiene el Estado para bien de los ciudadanos.

Mas no sirva esto de pretexto á los mismos que nos ensoberdecieron con sus femeniles jeremiadas, antes, en y después del desastre, para reunir sus rebaños con el fin de que nos derriben y pateen á los pocos Quijotes con sentido de la realidad que quedamos en esta desventurada tierra.

Yo no sé si, como algunos afirman, hay negocios de moralidad dudosa en la discutida inversión de los créditos para construir escuadra.

Sólo sé que, si en España se roba, también se roba en los demás países, aunque justo es hacer una salvedad: aquí el ladrón, siendo poderoso, es sagrado é inviolable; en el Extranjero suele caer en las garras de la policía, y concluir perdiendo nombre y fortuna.

Pero si los españoles tenemos que admitir forzosamente los dañinos efectos de una desenfrenada *adquisitividad*, que en ocasiones se apodera de sujetos al parecer recomendables, no nos resta otro remedio que pedir los barcos, con tal que sean buenos y los tengamos pronto.

La Marina ha sido siempre (aunque ella no esté limpia de toda culpa) la cenicienta del caos administrativo nacional, pero sin madrina que la saque del atolladero.

Con un material inservible se le mandó á luchar contra elementos de abrumadora superioridad; después se le echó en cara una derrota que no era suya precisamente, sino de todos los españoles.

Ahora, con media docena de viejos y averiados cascajos, y un mezquino presupuesto que no permite realizar importantes maniobras ni frecuentes ejercicios de tiro, desembarcos, etc., se le exige que esté á la altura de eficiencia de la Marina inglesa ó alemana.

No es posible dudar que ese organismo es defectuoso; pero dígame cuál esta sano en España.

Diputaciones, Municipios, Aduanas, Hacienda y Ministerios, muestran á las claras esa falta de orden y buen gobierno que se ha hecho proverbial entre nosotros.

Las leyes no se cumplen cuando así conviene al caciquismo; hay quien cobra sueldo del Estado y del Ayuntamiento; quien percibe haber por tal oficina y no sabe escribir una minuta; quien, de acuerdo con estas ó aquellas Empresas, trabaja por su medro personal, con perjuicio de los intereses de su pueblo. Y los que cometen esas iniquidades, alardean en público de una honradez que no poseen y un patriotismo que no sienten.

Cuando Villaverde realizó su mediana obra económica, ni los senadores, diputados, periodistas y demás individuos que se tienen por legítimos representantes de la opinión pararon mientes en aquella sarcástica iniquidad de cercenar, por medio de sus haberes, á aquel puñado de venerables y gloriosos ancianos, cuyos derechos, adquiridos á costa de su salud y de su sangre, debieron ser respetados siempre como reliquia santa para España entera.

Aquellos viejos achacosos, cuya robusta naturaleza fué aniquilada por rudas campañas en insanos climas, eran vivos y heroicos testimonios de una generación que no perdió una pulgada del territorio patrio ni dejó clavar en el mismo una bandera enemiga (1).

Entonces llegó la ocasión de intervenir el Ejército y la Marina en apretado haz á fin de no tolerar que sus antiguos jefes y maestros fueran despojados de modo tan indigno é ilegal.

No se hizo así y aquel mal precedente es norma de los otros Gobiernos que siguen, escatimando á la oficialidad un aumento de sueldo, cada vez más necesario, porque los medios de vida no están en relación con los gastos.

Hay importantes capítulos del presupuesto en los cuales podríase economizar más de cien millones de pesetas, pero eso nadie lo discutirá seriamente.

Lo que se destine á Marina si merece el estruendo y vocerío de los que, sin saber lo que es un barco, se imaginan que con las lanchitas del Retiro tenemos lo suficiente para figurar como potencia naval.

Si á pesar (de todo no hubiera escuadra; si los partidos políticos continúan desatinando como acostumbra, y si un conflicto grave nos coge en mitad del camino desprevenidos é indefensos como estamos, no es fácil calcular lo que sería de nosotros, y entonces volveríamos á oír las inútiles lamentaciones de los que, en la paz, chillan contra los gastos de Ejército y Marina, y en la guerra se asustan y amedrentan pidiendo que, por arte mágica, surjan soldados y cañones de las entrañas de la tierra, y barcos y marinos del fondo de los mares.

Si no hay redención por nuestros propios medios, ¡que vuelvan los moros, dejémosles posesionarse de la península, y comencemos luego una nueva epopeya de reconquista, merced á la cual recobremos las ejemplares virtudes de nuestros abuelos, haciendo una Patria grande, heroica y gloriosa, como la que fué señora de dos mundos!

Antonio María Aufrán.

«Buena estaría el mundo, si los genios y talentos significaran la senda trazada por el sentido común y el juicio de las mayorías!»

Los rebaños animales necesitan pastores que les guíen; los humanos necesitan seres superiores que les dirijan.

Aristóteles creyó que ciertas gentes no podían nacer más que para esclavas; Bonaparte afirmaba que innumerables individuos no pueden servir sino para *carne de cañón*.

Estos asertos de dos hombres de tan opuestas grandezas, aunque son inadmisibles en moral y derecho, tienen un fundamento histórico-social de lógica indestructible.

En estas mismas columnas dije hace pocos días que, si en general, las mayorías humanas poquísimas veces tienen razón, menos aún la tienen las españolas. Ahora completo el pensamiento añadiendo que entre las minorías de los escogidos son muy contados los que atinan al indicar los medios conducentes á la salvación nacional.

Ayer Costa incurrió en falta vulgarísima hablando acerca de asuntos navales, falta imperdonable por venir de tan preclara inteligencia; hoy es un ex ministro y notable periodista como Gasset, quien recuerda que Inglaterra no puede darle mucha importancia á la creación por España de una Escuadra, pues estando aliados la juzga inútil y siendo enemigos la considera risible.

No son doscientos millones, sino mil, lo que costará la creación de ese poder naval, y mientras tanto, la recaudación decrece, la emigración aumenta, la ley de colonización está mal dotada y además es ineficaz, porque entrega terrenos que jamás se labraron, siendo así que las tierras de labor se abandonan por carecer los labradores de aguas, de abonos y de artefactos agrícolas.

De construir barcos un pueblo que ni enseña ni se preocupa de problemas capitales, indudablemente servirían para saldar á los trasatlánticos que se llevan de la Patria á millares de españoles que emigran para buscarse el pan por lejanas tierras.»

Si la enorme superioridad de Inglaterra fuese considerada como ley fatal y eterna, ante la cual debemos rendirnos los españoles sin apelación, no hay más que decir; pero si la razón nos enseña que no se confunda el efecto con la causa, ni se subordine lo necesario á lo contingente, ni se prefiera el accidente á la esencia, no podemos estar nunca de acuerdo con tales manifestaciones.

Hace quince años era Alemania una potencia naval infinitamente inferior á Inglaterra y Francia. Por esa época, tampoco Italia, Japón y Estados Unidos disponían de grandes escuadras. Comprendiendo esas naciones que el poder y las riquezas se hallan en el mar, no vacilaron un momento, y gastando millones de duros en acorazados, cruceros y torpederos, alcanzaron el influjo, la prosperidad y el crédito que disfrutan.

En buen hora, dedíquese una importante suma para difundir la instrucción; gástese lo que sea preciso á fin de proteger la agricultura y las industrias; no se regatee una peseta al fomento de las artes y el comercio, ofrézcase á los que pretendan emigrar parcelas exentas de contribución durante un quinquenio, que estos y otros expedientes tiene el Estado para bien de los ciudadanos.

Mas no sirva esto de pretexto á los mismos que nos ensoberdecieron con sus femeniles jeremiadas, antes, en y después del desastre, para reunir sus rebaños con el fin de que nos derriben y pateen á los pocos Quijotes con sentido de la realidad que quedamos en esta desventurada tierra.

Yo no sé si, como algunos afirman, hay negocios de moralidad dudosa en la discutida inversión de los créditos para construir escuadra.

Sólo sé que, si en España se roba, también se roba en los demás países, aunque justo es hacer una salvedad: aquí el ladrón, siendo poderoso, es sagrado é inviolable; en el Extranjero suele caer en las garras de la policía, y concluir perdiendo nombre y fortuna.

Pero si los españoles tenemos que admitir forzosamente los dañinos efectos de una desenfrenada *adquisitividad*, que en ocasiones se apodera de sujetos al parecer recomendables, no nos resta otro remedio que pedir los barcos, con tal que sean buenos y los tengamos pronto.

La Marina ha sido siempre (aunque ella no esté limpia de toda culpa) la cenicienta del caos administrativo nacional, pero sin madrina que la saque del atolladero.

Con un material inservible se le mandó á luchar contra elementos de abrumadora superioridad; después se le echó en cara una derrota que no era suya precisamente, sino de todos los españoles.

Ahora, con media docena de viejos y averiados cascajos, y un mezquino presupuesto que no permite realizar importantes maniobras ni frecuentes ejercicios de tiro, desembarcos, etc., se le exige que esté á la altura de eficiencia de la Marina inglesa ó alemana.

No es posible dudar que ese organismo es defectuoso; pero dígame cuál esta sano en España.

Diputaciones, Municipios, Aduanas, Hacienda y Ministerios, muestran á las claras esa falta de orden y buen gobierno que se ha hecho proverbial entre nosotros.

Las leyes no se cumplen cuando así conviene al caciquismo; hay quien cobra sueldo del Estado y del Ayuntamiento; quien percibe haber por tal oficina y no sabe escribir una minuta; quien, de acuerdo con estas ó aquellas Empresas, trabaja por su medro personal, con perjuicio de los intereses de su pueblo. Y los que cometen esas iniquidades, alardean en público de una honradez que no poseen y un patriotismo que no sienten.

Cuando Villaverde realizó su mediana obra económica, ni los senadores, diputados, periodistas y demás individuos que se tienen por legítimos representantes de la opinión pararon mientes en aquella sarcástica iniquidad de cercenar, por medio de sus haberes, á aquel puñado de venerables y gloriosos ancianos, cuyos derechos, adquiridos á costa de su salud y de su sangre, debieron ser respetados siempre como reliquia santa para España entera.

Aquellos viejos achacosos, cuya robusta naturaleza fué aniquilada por rudas campañas en insanos climas, eran vivos y heroicos testimonios de una generación que no perdió una pulgada del territorio patrio ni dejó clavar en el mismo una bandera enemiga (1).

Entonces llegó la ocasión de intervenir el Ejército y la Marina en apretado haz á fin de no tolerar que sus antiguos jefes y maestros fueran despojados de modo tan indigno é ilegal.

No se hizo así y aquel mal precedente es norma de los otros Gobiernos que siguen, escatimando á la oficialidad un aumento de sueldo, cada vez más necesario, porque los medios de vida no están en relación con los gastos.

Hay importantes capítulos del presupuesto en los cuales podríase economizar más de cien millones de pesetas, pero eso nadie lo discutirá seriamente.

Lo que se destine á Marina si merece el estruendo y vocerío de los que, sin saber lo que es un barco, se imaginan que con las lanchitas del Retiro tenemos lo suficiente para figurar como potencia naval.

Si á pesar (de todo no hubiera escuadra; si los partidos políticos continúan desatinando como acostumbra, y si un conflicto grave nos coge en mitad del camino desprevenidos é indefensos como estamos, no es fácil calcular lo que sería de nosotros, y entonces volveríamos á oír las inútiles lamentaciones de los que, en la paz, chillan contra los gastos de Ejército y Marina, y en la guerra se asustan y amedrentan pidiendo que, por arte mágica, surjan soldados y cañones de las entrañas de la tierra, y barcos y marinos del fondo de los mares.

«Buena estaría el mundo, si los genios y talentos significaran la senda trazada por el sentido común y el juicio de las mayorías!»

Los rebaños animales necesitan pastores que les guíen; los humanos necesitan seres superiores que les dirijan.

Aristóteles creyó que ciertas gentes no podían nacer más que para esclavas; Bonaparte afirmaba que innumerables individuos no pueden servir sino para *carne de cañón*.

Estos asertos de dos hombres de tan opuestas grandezas, aunque son inadmisibles en moral y derecho, tienen un fundamento histórico-social de lógica indestructible.

En estas mismas columnas dije hace pocos días que, si en general, las mayorías humanas poquísimas veces tienen razón, menos aún la tienen las españolas. Ahora completo el pensamiento añadiendo que entre las minorías de los escogidos son muy contados los que atinan al indicar los medios conducentes á la salvación nacional.

Ayer Costa incurrió en falta vulgarísima hablando acerca de asuntos navales, falta imperdonable por venir de tan preclara inteligencia; hoy es un ex ministro y notable periodista como Gasset, quien recuerda que Inglaterra no puede darle mucha importancia á la creación por España de una Escuadra, pues estando aliados la juzga inútil y siendo enemigos la considera risible.

No son doscientos millones, sino mil, lo que costará la creación de ese poder naval, y mientras tanto, la recaudación decrece, la emigración aumenta, la ley de colonización está mal dotada y además es ineficaz, porque entrega terrenos que jamás se labraron, siendo así que las tierras de labor se abandonan por carecer los labradores de aguas, de abonos y de artefactos agrícolas.

De construir barcos un pueblo que ni enseña ni se preocupa de problemas capitales, indudablemente servirían para saldar á los trasatlánticos que se llevan de la Patria á millares de españoles que emigran para buscarse el pan por lejanas tierras.»

Si la enorme superioridad de Inglaterra fuese considerada como ley fatal y eterna, ante la cual debemos rendirnos los españoles sin apelación, no hay más que decir; pero si la razón nos enseña que no se confunda el efecto con la causa, ni se subordine lo necesario á lo contingente, ni se prefiera el accidente á la esencia, no podemos estar nunca de acuerdo con tales manifestaciones.

Hace quince años era Alemania una potencia naval infinitamente inferior á Inglaterra y Francia. Por esa época, tampoco Italia, Japón y Estados Unidos disponían de grandes escuadras. Comprendiendo esas naciones que el poder y las riquezas se hallan en el mar, no vacilaron un momento, y gastando millones de duros en acorazados, cruceros y torpederos, alcanzaron el influjo, la prosperidad y el crédito que disfrutan.

En buen hora, dedíquese una importante suma para difundir la instrucción; gástese lo que sea preciso á fin de proteger la agricultura y las industrias; no se regatee una peseta al fomento de las artes y el comercio, ofrézcase á los que pretendan emigrar parcelas exentas de contribución durante un quinquenio, que estos y otros expedientes tiene el Estado para bien de los ciudadanos.

Mas no sirva esto de pretexto á los mismos que nos ensoberdecieron con sus femeniles jeremiadas, antes, en y después del desastre, para reunir sus rebaños con el fin de que nos derriben y pateen á los pocos Quijotes con sentido de la realidad que quedamos en esta desventurada tierra.

Yo no sé si, como algunos afirman, hay negocios de moralidad dudosa en la discutida inversión de los créditos para construir escuadra.

Sólo sé que, si en España se roba, también se roba en los demás países, aunque justo es hacer una salvedad: aquí el ladrón, siendo poderoso, es sagrado é inviolable; en el Extranjero suele caer en las garras de la policía, y concluir perdiendo nombre y fortuna.

Pero si los españoles tenemos que admitir forzosamente los dañinos efectos de una desenfrenada *adquisitividad*, que en ocasiones se apodera de sujetos al parecer recomendables, no nos resta otro remedio que pedir los barcos, con tal que sean buenos y los tengamos pronto.

La Marina ha sido siempre (aunque ella no esté limpia de toda culpa) la cenicienta del caos administrativo nacional, pero sin madrina que la saque del atolladero.

Con un material inservible se le mandó á luchar contra elementos de abrumadora superioridad; después se le echó en cara una derrota que no era suya precisamente, sino de todos los españoles.

Ahora, con media docena de viejos y averiados cascajos, y un mezquino presupuesto que no permite realizar importantes maniobras ni frecuentes ejercicios de tiro, desembarcos, etc., se le exige que esté á la altura de eficiencia de la Marina inglesa ó alemana.

No es posible dudar que ese organismo es defectuoso; pero dígame cuál esta sano en España.

Diputaciones, Municipios, Aduanas, Hacienda y Ministerios, muestran á las claras esa falta de orden y buen gobierno que se ha hecho proverbial entre nosotros.

Las leyes no se cumplen cuando así conviene al caciquismo; hay quien cobra sueldo del Estado y del Ayuntamiento; quien percibe haber por tal oficina y no sabe escribir una minuta; quien, de acuerdo con estas ó aquellas Empresas, trabaja por su medro personal, con perjuicio de los intereses de su pueblo. Y los que cometen esas iniquidades, alardean en público de una honradez que no poseen y un patriotismo que no sienten.

Cuando Villaverde realizó su mediana obra económica, ni los senadores, diputados, periodistas y demás individuos que se tienen por legítimos representantes de la opinión pararon mientes en aquella sarcástica iniquidad de cercenar, por medio de sus haberes, á aquel puñado de venerables y gloriosos ancianos, cuyos derechos, adquiridos á costa de su salud y de su sangre, debieron ser respetados siempre como reliquia santa para España entera.

Aquellos viejos achacosos, cuya robusta naturaleza fué aniquilada por rudas campañas en insanos climas, eran vivos y heroicos testimonios de una generación que no perdió una pulgada del territorio patrio ni dejó clavar en el mismo una bandera enemiga (1).

Entonces llegó la ocasión de intervenir el Ejército y la Marina en apretado haz á fin de no tolerar que sus antiguos jefes y maestros fueran despojados de modo tan indigno é ilegal.

No se hizo así y aquel mal precedente es norma de los otros Gobiernos que siguen, escatimando á la oficialidad un aumento de sueldo, cada vez más necesario, porque los medios de vida no están en relación con los gastos.

Hay importantes capítulos del presupuesto en los cuales podríase economizar más de cien millones de pesetas, pero eso nadie lo discutirá seriamente.

Lo que se destine á Marina si merece el estruendo y vocerío de los que, sin saber lo que es un barco, se imaginan que con las lanchitas del Retiro tenemos lo suficiente para figurar como potencia naval.

Si á pesar (de todo no hubiera escuadra; si los partidos políticos continúan desatinando como acostumbra, y si un conflicto grave nos coge en mitad del camino desprevenidos é indefensos como estamos, no es fácil calcular lo que sería de nosotros, y entonces volveríamos á oír las inútiles lamentaciones de los que, en la paz, chillan contra los gastos de Ejército y Marina, y en la guerra se asustan y amedrentan pidiendo que, por arte mágica, surjan soldados y cañones de las entrañas de la tierra, y barcos y marinos del fondo de los mares.

TEATRO LARA

Admiro á Benavente siempre. Acaso más que los muchos que se llaman entusiastas admiradores suyos incondicionales. Le admiro hasta en las obras que no me agradan. Porque aun en ellas encuentro pruebas de un talento superior.

Y consignado esto, con la sinceridad que acostumbro por naturaleza, y porque creo que es la primera de las obligaciones de quien escribe para el público, voy á manifestar el juicio que me merece la obra en un acto y dos cuadros estrenada anoche, con muy lisonjero éxito, titulada *La fuerza bruta*.

Esta comedia, por su argumento, es ni más ni menos que un melodrama, condensado, afinado y pulido, como no podía menos de suceder al pasar por las puntas de una pluma tan aristocrática y delicada como es la de Benavente. Con decir que el primer y largo cuadro está dedicado á la presentación de una compañía acrobática y ecuestre y que el segundo cuadro representa la sala de un hospital donde se ve á uno de los acróbatas de la referida compañía que convalece de la rotura de una pierna y á la hermana de la Caridad que le cuida, el menos versado en argumentos teatra-

(1) Un deber de justicia me obliga á declarar que el difunto Sr. Villaverde, con el cual celebré varias conferencias con objeto de inclinar su ánimo en favor de los pasivos, me ofreció solemnemente suprimir el descuento, lo cual motivó los artículos que entonces publiqué en *Unión Militar*, órgano de los pasivos, y que dirigí los últimos tiempos, hasta la fuga de su propietario, Sr. Celada.

les comprenderá la razón del calificativo que he aplicado al asunto de la comedia.

Creo que ésta, si hubiera sido de otro autor menos... marrullero, si se me permite la palabra, no habría obtenido tan halagüeño éxito, aun cuando hubiese seguido punto por punto el desarrollo que le ha dado su autor.

Y esas marrullerías son las que á mí no me dejan saborear el placer estético que busco y deseo en toda producción artística, y que gozo casi siempre con las de Benavente.

Es una comedia escrita mirando hacia fuera, hacia el público. No mirando hacia dentro, como las obras que son verdaderamente artísticas, se conciben y se realizan.

Benavente, en esta ocasión, no es el mismo, por la esencia ni por el propósito contenido en la obra; la cual, por otra parte, es muy estimable; no sólo por algunos de sus delicados pensamientos y filigranas de lenguaje, sino también por la sana moralidad y la devoción que rebosan de toda ella, y que de seguro se le tomará en cuenta y descargo de las heteroxas si no impías doctrinas que en otras ocasiones haya podido predicar.

Pero fijando la atención ahora en la parte, por decirlo así, técnica, de la comedia, no quiero omitir una observación que tal vez no sea de gran importancia, pero que expreso por el pésimo efecto que en mí ánimo ha producido. Cual es la superchería cruel con que se entretiene en atormentar á su adorado Fred su amante Nella, cuando va á visitarle al hospital.

No es agradable ni lógica ni aun verosímil esa falsedad.

Tampoco puede admitirse en rigor la pureza y honestidad de costumbres que supone el autor entre la gente del circo, la cual no habla por lo común de casamientos entre sí, como en la comedia.

La interpretación podría calificarse de excelente, á no ser por lamentables excepciones.

La Srta. Alba no ha acertado del todo. Mejor le va el papel que desempeña en *Mi cara mitad*.

El Sr. Puga no convence; y el Sr. Mora mucho menos en el primer cuadro, al manifestar su pasión por Nella.

De fijo que no expresará de modo tan glacial en la vida real sus pasiones. Pues si tal hiciera sería maravilloso que fuese creído.

De los demás actores merecen mención honorífica en primer término la señorita Moreno, que en su hermoso y simpático, aunque breve papel de *Sor Simplicia*, reflejó la unión religiosa, la bondad y la caridad de manera conmovedora.

La señorita Pardo tuvo momentos y frases muy felices.

El Sr. Romea caracterizó a la perfección el director de la compañía del circo. Y los demás, en sus papeles episódicos, merecieron sinceros elogios.

El teatro completamente ocupado, como siempre que se anuncia el estreno de obra de autor tan ilustre en la república literaria. La comedia, como antes he dicho, fué muy aplaudida, y las llamadas á escena fueron muchas.

Es de esperar que tenga igual éxito en provincias, y hasta en los colegios de señoritas y en los seminarios.

Arturo Perera.

Base naval

La construcción del gran puerto militar de Wilhelmshaven hará que Alemania tenga para la primavera del próximo año la segunda base naval del mundo.

Si aquí, políticos, militares y marinos, en vez de gastar sus energías en asuntos baladíes y en susceptibilidades y recelos de Armas y Cuerpos, se ocupasen más de la Patria, tendríamos en Ferrol, Cartagena y Cádiz tres grandes bases de operaciones navales, amén de otros puertos militares que, como el de Ceuta, nos darían extraordinaria importancia, no sólo militar y marítima, sino comercial.

Nuevo acorazado inglés.

En Devonport ha sido botado el nuevo acorazado *Collingwood* que desplaza muy cerca de 20.000 toneladas y montará una formidable artillería.

En cambio aquí se pide que quede desierto el concurso de la modestísima Escuadra, por la que habíamos de comenzar nuestra reconstitución naval.

Diario oficial

Destinos en Infantería.

Capitanes.

D. Rafael Casaleja y D. Román Bayo, á los regimientos de Melilla y Guipúzcoa, respectivamente.

Idem en oficinas militares.

Escritorales de primera clase.

D. Rigoberto Lozano, al Gobierno militar de Ceuta.—D. Andrés Vad, al de Málaga.—Don José Vázquez, á la Capitanía general, octava región.—D. Juan Ibáñez, á la Subinspección de la tercera región.—D. Eduardo Gavira, al Gobierno militar de Melilla.—D. Ramiro Perabeles, á la Capitanía general, primera región.—D. Florencio Romera Ontoria, ascendido, al Gobierno militar de Navarra.—Don Luis Peray, á la Subinspección de la cuarta región.

Escritorales de segunda clase.

D. Luis Casal, á la Capitanía general de la octava región.—D. Pedro Ferré, á la Subinspección de la cuarta región.—D. José Ferrando, á la ídem de la tercera.—D. Baldo-mero Guisado, al Gobierno Militar de Cartagena.—D. Francisco Sánchez, á la Capitanía general de la cuarta región.—D. Valentín García, al Estado Mayor Central.

Ascenso en ídem.

A oficial segundo.

D. Isidoro Calleja.

El general Aznar

El capitán general de Galicia continúa pasando la revista de inspección á las fuerzas de su mando.

Desde Santiago pasó á Pontevedra, donde llegó el día 5 por la noche, visitando los cuarteles de Figueirido, San Francisco y el de la Alameda, en construcción.

A bordo del destructor *Proserpina*, procedente de Marín, llegó el día 9 á Vigo, habiendo revistado las tropas y sus cuarteles.

GUARDIA CIVIL

Por su oficialidad

Por si no fuese bastante el gran atraso que en su carrera experimentan los capitanes y subalternos que ven agotarse los mejores años de su vida en estos empleos, por si no es bastante, repetimos, hay que agregar el hecho de que nada de cuanto se legisla beneficioso en materia económica para el resto del Ejército suele aplicarse al benemérito Instituto.

Tal ocurrió con el sueldo de plazas montadas, con el aumento de sueldos á capitanes y subalternos de cuyos beneficios nada alcanzó á los de esta última categoría de la Guardia civil, y de esta misma pretención vienen siendo objeto en cuanto se refiere á la gratificación de remonta y montura.

Y téngase en cuenta que no hay justificación para estos olvidos, pues, aparte razones de orden moral, resulta que los sueldos de la oficialidad no resultan, ni con mucho, apropiados á la índole del servicio que desempeñan, pues no hay que olvidar que con los treinta y seis duros líquidos que mensualmente vienen á percibir los tenientes de la Guardia civil, escasa-mente pueden subsistir á las más apremiantes necesidades, dados los muchos gastos que se ven obligados á efectuar en los diez ó quince días que mensualmente suelen permanecer fuera de su casa.

Volviendo sobre la gratificación de montura y teniendo presentes ofrecimientos del Sr. Lacierva, es de suponer que el olvido que se padeció al no asignar á la oficialidad del Cuerpo la gratificación de 150 pesetas, cuando hace dos años se consignó para el resto del Ejército, tendrá remedio en los presupuestos del próximo año, habida cuenta que se trata de una atención que en realidad está reconocida y sancionada por las Cortes.

El haber aprobado y consignado en presupuesto que los capitanes del Ejército perciban por tal concepto, 360 pesetas, anuales y los subalternos 200, justifica tal necesidad, y no hay razón alguna para que los de la Guardia civil perciban 210 y 50 respectivamente.

Por las razones expuestas, que motivaron el solemne ofrecimiento del señor ministro de la Gobernación de reparar tamaño desigualdad é injusticia, es de esperar que en los primeros presupuestos que presente incluirá el crédito necesario para que la gratificación de que tratamos sea la misma para todos, y que no sea la Guardia civil la en que sus capitanes y subalternos perciban 150 pesetas menos en concepto de gratificación de montura, que sus compañeros del Ejército, cosa que confiamos ha de remediar el señor ministro de la Gobernación, tan amante de que cuantos de su departamento dependan, más ó menos, sean retribuidos en justa medida y con la consiguiente equidad.

La cuestión del pan

Sabíamos que la subida del pan, poniendo por pretexto la elevación de los trigos y harinas, solo obedecía á una *martingala* de los fabricantes, de acuerdo con otras entidades, para llegar á romper el compromiso contraído con las autoridades locales y con los consumidores, de facilitar dicho artículo en piezas de kilogramo en menor precio que por piezas.

Los tahoneros consiguieron, contra lo fijado en las Ordenanzas municipales, á petición de los mismos fabricantes, que la unidad decimal se subdividiera en cinco piezas, en vez de cuatro como aquellas determinaban, y de esta manera lograron cobrar cincuenta céntimos en vez de cuarenta por kilogramo.

El alcalde accedió y ofreció al público, contando con la promesa de los fabricantes, que el pan por unidades se expendería más barato, facilitando así ayudar á las familias de los obreros y de las clases necesitadas.

Andando el tiempo, los tahoneros, contando con el apoyo de varios concejales y del alcalde, determinaron aumentar el precio del pan después de varias reuniones, de las que tenía conocimiento un inspector de Vigilancia gubernativa y especial.

El alcalde, dócil á las exigencias de esos ambiciosos industriales, consintió la subida del pan, sin tener en cuenta que reformó las Ordenanzas municipales en beneficio de aquellos, con la expresa condición de rebajar el valor á las piezas de kilogramo.

Los tahoneros, duchos ya en el oficio de engañar, y valiéndose del apoyo que les prestaban su abogado y concejal Sr. Sanra, y del panadero, tahonero, pastelero, fotógrafo, edil y republicano Sr. Cao, y, además, teniendo presente que cada uno de ellos había entrega-

do 20 duros para gastos extraordinarios, acordaron por unanimidad subir el precio del pan, sin consultar con el alcalde y sin acordarse de su ofrecimiento anterior, respecto á no aumentar el valor de las piezas que pasarán más de un kilogramo.

Papeles son papeles, cartas son cartas, palabras de los hombres todas son falsas.

Este conocido cantar puede aplicarse á los fabricantes de pan.

Las autoridades consienten la absurda medida de subir el precio del pan, y el vecindario lo consiente.

¿Qué puede hacer la Prensa, que protestar contra ese arbitrario acuerdo?

Los diputados por Castilla descubren la incógnita y dejan al descubierto al celoso alcalde conde de Peñalver.

Para demostrar la torpeza de la primera autoridad local de Madrid, y su escasa habilidad en defensa de los tahoneros, nos circunscribimos á copiar lo que escribe el *Diario Universal*, sin añadir, por nuestra cuenta, lo ocurrido en los banquetes celebrados entre fabricantes y concejales en el restaurant *La Central*.

Dice así el estimado colega:

«Los fabricantes, por su parte, se han creído en la necesidad de publicar un comunicado razonando la subida, y diciendo, entre otras cosas, que la harina está en Madrid á 42 pesetas los 100 kilogramos, y el kilogramo á 34,27 pesetas.

Enterados de esto los diputados castellanos interesados en la producción del trigo, se reunieron anoche, y manifestaron que los panaderos de Madrid no tienen razón para anunciar la subida del pan por la elevación del precio de las harinas y trigos.

En corroboración de esto, los diputados de las provincias castellanas comisionaron al señor Illera (D. Eladio) para que hoy mismo visite al señor conde de Peñalver y le ofrezca trigos y harinas á igual precio que el que vanian teniendo en el mercado.

En cuanto al precio del trigo en Madrid, debemos añadir este dato interesante y oficial; ayer mismo se ha entregado á un redactor de *Diario Universal* copia de la cotización del trigo en la Alhóndiga de Madrid, de donde resulta que el trigo no se cotiza al precio que dicen los panaderos, sino bastante menos: el más caro, de Toledo, á 32,17 pesetas; el de Castilla, á 30,25; es decir, dos y cuatro pesetas menos de lo que se dice en el comunicado aludido.

Este asunto, como todos los de carácter económico, no puede resolverse por movimientos de ánimo, sino con datos exactos á la vista; y para ayudar al conocimiento del problema aducimos el dato de la Alhóndiga de Madrid.

Lo que debemos afirmar es que, si efectivamente el encarecimiento del trigo y de las harinas justifica la subida, antes de hacerla debieron el alcalde y los fabricantes acudir al Gobierno pidiendo esa rebaja arancelaria que ahora piden; si no hay encarecimiento, el alcalde y la famosa Comisión mixta no han debido consentir la subida. Por cualquier lado que se mire el asunto queda demostrada la torpeza de nuestro alcalde en este asunto como en tantos otros.

Veremos ahora qué dice ante la actitud de los diputados castellanos.»

El alcalde, seguramente que dará la llamada por respuesta.

¡Es mucho alcalde y mucha la paciencia del público!

Los teatros

Salón Nacional.—Anoche tuvimos el gusto de asistir al estreno en este teatro del gracioso juguete cómico de costumbres, en un acto, debido á la pluma de los Sres. Parada y Jiménez, que lleva por título *El primerorro*.

La escogida prosa con que se halla escrita la expresada obra y la oportunidad de sus abundantes chistes, hicieron desde los primeros momentos que sus autores se captasen las simpatías del numeroso y escogido público que presenciaba la representación y fuesen llamados á escena aquellos repetidas veces, en unión de los intérpretes de la misma, señoras Cosío, Torrecilla y señorita Sánchez, y señores Rodrigo, Cabrera y Cachet, que hicieron las delicias de los espectadores.

Salón Régio.—*El Garrotín* es el título que ostenta una zarzuelita estrenada hace breves días en este bonito coliseo y cuya obra ha obtenido una gran aceptación y un triunfo para los Sres. Asensio, Más y Capella, autores de la letra, y para el reputado maestro Foglietti, que ha compuesto la partitura.

No hay para qué decir que las Sras. Calvo y Mesa, estuvieron como siempre, acertadísimas en la interpretación, atrayéndose las miradas de los espectadores, contribuyendo á dar mayor relieve á la obra por las muchas simpatías de que gozan entre el público madrileño, y no desmereciendo en dicho concepto los primeros actores de la compañía señores Díaz Alonso, González y Lozano.

Nuestra enhorabuena á la Empresa, por contar con una zarzuelita que seguramente la rendirá cuantiosos beneficios pecuniarios y serán muchos los aficionados al género chico que frecuentarán este salón.

Eslava.—Desde el último martes cuenta este coliseo con otra obra más del agrado del público que á él concurre, con motivo del estreno del gracioso entremés, original del Sr. Pérez Capo, y con música del reputado maestro Foglietti, y que se titula *La venta del burro*.

La partitura es muy buena y digna de todo elogio, y se demostró haciéndose repetir algunos números, y no siendo inferior el chistoso argumento, basado en un cuadro de costumbres andaluzas, cuyos tipos tan admirablemente interpretan la señorita Torregrosa y los Sres. Gamero y del Valle.

Aun cuando los espectadores solicitaron la presencia de los autores no lo consiguieron, sin duda alguna por modestia, y el Sr. Gamero se concretó únicamente á manifestar sus nombres, cuyas frases fueron acogidas con muestras de desagrado.—*García Flores*.

Español.—Mañana jueves se verificará en este teatro el estreno del poema de amor y caballería, en cuatro jornadas, representable y con algunas escenas del Romancero, titulada «Gerineldo», por D. Cristóbal de Castro, y en cuya interpretación toma parte toda la Compañía.

Cómico.—Ayer á las seis, en sección vermouth especial, se puso en escena, por primera vez en esta temporada, la divertidísima comedia en tres actos y en prosa, titulada *La sombra de Torquemada*, en la que la señorita Loreto Prado y el saladísimo Chicote, hicieron las delicias del numeroso público que ocupaba todas las localidades del teatro.

Contribuyeron también notablemente á la interpretación de dicha obra las señoritas Anchorena y Román, señoras Franco y Castellanos y los señores Soler, Ponzano, Castro y González.

Mañana jueves, octava representación de la aplaudidísima ópera «La mascota.»

Gran Teatro.—Mañana jueves tendrá lugar en este teatro el estreno de la parodia política de la aplaudida zarzuela «Alma de Dios», titulada «Qué alma, rediós!»

Desde dicho día la sección vermouth comenzará á las cinco y media y seis y media de la tarde, en vez de las seis y siete, respectivamente.

Firma de S. M.

De Marina.—Ascendiendo á capitán de fragata á D. Rafael Navarro.

—Concediendo el mando de la provincia marítima de Bilbao, á D. Arturo Llopis.

—Ascendiendo al segundo médico D. Pedro Pedrosa.

—Idem al segundo practicante D. Isidro Navarro.

—Adjudicando el suministro del material eléctrico para el *Reina Regente*.

—Autorizando al ministro para presentar á las Cortes el proyecto de ley concediendo pensiones á los obreros de los arsenales.

El ministro de la Guerra no ha despachado hoy con S. M.

Bibliografía

La verdad, por D. Ubaldo Romero Quiñones.

Hemos tenido el gusto de recibir y leer esta obra, debida á la pluma y á la poderosa mentalidad de tan notable publicista.

El Sr. Romero Quiñones es un filósofo profundo y un decidido amante de la Humanidad, y en esta obra, como en tantas otras suyas, resplandecen dichos dos aspectos del alma del autor, avalorados aún más si cabe por una erudición nada común y una no menos grande brillantez de conceptos, desarrollados con galanura exquisita.

En el Sr. Romero Quiñones, como en todos los seres que amamos la verdad y con ella á nuestros semejantes, y que ansiamos llegar al conocimiento exacto de la misma, para aprovechar sus beneficios en el bien común, podrá existir diferencia de procedimientos; pero el objeto y la finalidad serán siempre los mismos, y como dice inspiradamente el autor, «hay que pensar alto, sentir hondo y emocionarse el corazón con las vibraciones de la Humanidad».

Las escasas dotes de erudición y las asimismo modestísimas de intelectualidad del que estas líneas escribe, no dan lugar á la realización de un estudio detenido de la obra del Sr. Quiñones, y el solo intento de ello constituiría labor verdaderamente osada. Sólo, pues, le es dado afirmar que en ella, como en tantas otras del ilustre autor, hay mucho bueno que estudiar, no poco que aprender y bastante que enseñar.

Sirva esto como resumen del efecto que en mí ha producido el trabajo del Sr. Romero Quiñones.—*Manuel P. Abela*. Noviembre-9-1908.

La Ilustración Española y Americana.—Reproducciones de cuadros de la actual Exposición del Círculo de Bellas Artes retratos de los principales artistas del Teatro Real, informaciones gráficas de la inauguración de monumentos en Zaragoza, y notas de interesante actualidad extranjera, figuran en el hermoso núm. XII de dicha interesante y cultísima publicación.

Notas barcelonesas

Barcelona 10.—Mañana saldrá para Madrid el teniente de la Escolta Real, Sr. Bargós.

El estado de su salud es relativamente satisfactorio.

La mayoría de los periódicos se ocupan de la fiesta carlista celebrada el domingo último y censuran á las autoridades por su complacencia con los reaccionarios.

Próximo al cementerio riñeron dos sacerdotes, teniendo que intervenir un capitán de caballería.

Los informes sobre las últimas bombas estalladas en Barcelona, demuestran la impunidad con que se cometen en Barcelona esa clase de delitos.

El alcalde ha prohibido el reparto de prospectos y anuncios.

El comercio protesta contra esa medida que no envuelve ningún fin práctico.

Los estudiantes se han presentado luciendo boinas de los colores de sus respectivas facultades.—*El corresponsal*.

Una pregunta

Son innumerables las cartas escritas oficial y extraoficialmente al Gobierno español por diferentes personalidades pertenecientes al Comité de la Exposición de Bruselas de 1910, sin que hasta la fecha se sepa oficialmente en las oficinas aquí del Estado español la adhesión oficial de España, cuando ya lo han hecho las naciones más importantes.

¿Es que piensan contestar á última hora y hacer lo mismo que en la Exposición de Lieja, donde en un rincón y aisladamente dió su nota España?

Sea como quiera, salgan de su silencio esos Ministerios para saber á qué atenernos los españoles que deseamos ver representada España, como se merece, en una Exposición que le faltará poco para gozar de la importancia de la de París de 1900.—*Corresponsal*.

Importantísimo

Ha sido tan grande la acogida que han obtenido por parte de nuestros ilustradísimos y constantes suscriptores, los esfuerzos que por atenderlos y servirlos venimos realizando, que en pocos días hemos visto agotado el nuevo pedido que del utilísimo y notable Diccionario Enciclopédico hicimos á la Casa editorial, con haber sido éste muy numeroso.

Hemos realizado otro pedido, que esperamos recibir á la mayor brevedad, é inmediatamente continuaremos remitiendo los oportunos ejemplares á los señores suscriptores que diariamente los solicitan, como lo atestigua la nutrida relación que tenemos formada.

Al mismo tiempo que cumplimos el deber de darles este aviso, no queremos dejar de verificar el no menos grato de expresarles nuestra sincera gratitud por el cariño é interés con que han acogido nuestros desvelos y sacrificios, prueba elocuentísima también de su indiscutible ilustración y amor al estudio.

NOTICIAS

En breve presentará sus cartas-credenciales á S. M. el Rey el nuevo ministro de Turquia en Madrid.

Procedente de Puerto Limón ha llegado á Colón el vapor *Buenos Aires*, de la Compañía Trasatlántica.

El lunes próximo, á las tres de la tarde, comenzarán los ejercicios de oposición á las plazas de aspirantes del Tribunal de Cuentas del Reino.

Dichos ejercicios se verificarán en el salón de actos de aquel alto Cuerpo, debiendo asistir todos los que han solicitado tomar parte en las referidas oposiciones.

La distinguida familia del opulento propietario de Puerto Rico, D. Luis M. Cintrón, ha embarcado para la capital de dicha isla, después de hacer un largo viaje por Europa, visitando las capitales más importantes.

El finno trato que distingue al ilustrado y caballeroso Sr. Cintrón, así como á su apreciable familia, ha hecho que en todas las poblaciones donde han estado se hayan conquistado grandes simpatías y la mayor consideración.

En Madrid, donde estuvieron varios meses, les recordaremos siempre los que tuvimos el alto honor de tratarlos, siendo numerosos los amigos que dejaron en la capital de España.

En el próximo Junio, las aristocráticas familias de esta corte que les trataron, tendrán el placer de estrechar la mano de la respetabilísima señora doña Encarnación Aboy Benítez de Cintrón, dama tan llena de grandezas y de virtudes, y de su distinguidísima hermana Angela Aboy, así como de su simpática y tan linda como bella hija María Vázquez.

También les acompaña la respetabilísima madre política del Sr. Cintrón, doña Petra Benítez, á la que tenemos grande honor en saludar.

Les deseamos feliz viaje y que no olviden que durante su estancia en esta corte han dejado los más gratos recuerdos, por su finísimo y delicado trato.

Ayer se celebró en la Casa de Campo una cacería en honor del príncipe Rupprecht, cobrando entre todos los que en ella tomaron parte, cerca de 500 piezas.

Por la noche en el expreso de Francia salió el príncipe, que viajará de riguroso incógnito.

Ayer mañana ocurrió en la Prisión Celular un sangriento suceso. Dos reclusos riñeron por un motivo baladí, resultando uno de ellos gravemente herido.

El Juzgado de guardia, al tener conocimiento del suceso, se trasladó á la Cárcel, interrogando al preso José Barnosel Martínez, procesado por robo.

Este individuo dijo al juez que ayer mañana rogó al ordenanza de la galería en que se encuentra la celda 445, que él ocupa, que le hiciera un recado.

Conrado Raboso—que así se llama el ordenanza—se negó á ello, y por este motivo José le increpó duramente.

Raboso contestó de igual forma, y entonces, exasperado el declarante, se arrojó sobre él, y con un cortaplumas le produjo las heridas, situadas en el oído derecho y en el costado, también derecho.

Algunos empleados que presenciaron la agresión sujetaron á José, mientras otros condujeron al herido á la enfermería de la Cárcel, donde el médico de guardia calificó las heridas de graves.

La Policía del distrito del Centro, con los inspectores Sres. Ores é Inglés, practicaron al anochecer de ayer una batida en las calles de la Luna y Andrés Borrego, limpiando estos lugares de las muchas mujeres que con su presencia venían causando grandes molestias al vecindario honrado y á los transeúntes decentes que por allí transitaban.

La batida obedeció á quejas de los vecinos.

Desde la plaza Mayor á la calle de Toledo, robaron anoche á un individuo una cartera con dos mil y pico pesetas.

El suceso ocurrió en un tranvía.

La Policía del distrito del Hospicio descubrió ayer un depósito de jóvenes francesas que habían llegado á Madrid con el propósito de ejercer una *industria pecaminosa*.

Pasa de doce el número de mujeres que estaban albergadas en la casa de referencia.

En cambio la Policía ha informado favorablemente la instalación de una casa para huéspedes masculinos en una de las casas clausuradas en la calle de Jardines, cuya inquilina es la misma que antes de desaparecer las *pupilas* y los muebles también los propios que servían á éstas.

La Compañía de Madras, Madrid, Argu-mosa, 14, teléfono 689.—Bilbao, Santander, Gijón.

